

Los puentes de Madison, por donde podría cruzar un día el amor

"Volvió a preguntarse cómo sería tocarle la piel, poner su cuerpo contra el de ella. Las eternas cuestiones, siempre las mismas. Las malditas viejas sensaciones, luchando por subir a la superficie. Las esquivó, las aplastó, encendió un Camel y suspiró". Es un pasaje del best seller publicado hace veinte años por el fotógrafo, novelista y músico Robert James Waller, *Los puentes de Madison County*, una de las obras literarias más popularizadas gracias al multiplicador efecto del cine. Waller nunca imaginó que la conmovedora historia de amor surgida entre la serena ama de casa, Francesca Johnson, y el imperturbable reportero del National Geographic,

Robert Kincaid, fuese a reportarle tanto éxito y dividendos después de que este drama, localizado en un caluroso verano de 1965 de un absurdo pueblo de Iowa, se estrenara en 1995 en las pantallas de los cines de medio mundo interpretado por Clint Eastwood y Meryl Streep.

Miguel Narros dirige esta versión teatral con escenografías de Andrea D'Odorico, en la que todo parece conducirnos a la eternidad. Charo López, Natalia Garrido y Héctor Colomé son los tres protagonistas de *Los puentes de Madison*, una coproducción en la que ha participado el Consorcio Salamanca 2002, que convierte a España, tras Japón, en el

segundo país en adaptar al teatro el pulso dramático de la historia de Waller. Charo López, que regresa a los escenarios, vuelve a confiarse a Narros tras sus anteriores colaboraciones con el director (*La paz*, *El condenado por desconfiado* y *La marquesa Rosalinda*). La relación que construye Narros en este montaje está planteado alrededor de muy pocas cosas, sólo en

LOS PUENTES DE MADISON.
DE ROBERT J. WALLER
Dirección: Miguel Narros
Días 12, 13 y 14 de julio,
a las 20.30 horas



dos seres humanos de edad madura que son antihéroes del amor y que, a la vez, se aman más allá de la insulsa vida doméstica que se tambalea en el transcurso de las intensas cuatro jornadas que pasan juntos Robert y Francesca.

Las equilibradas atmósferas de este melodrama edulcoradamente adúltero,

se complementan con gran acierto con los diálogos entre los protagonistas que pausada, pero inexorablemente, van enredándose en una historia de amor no exenta de pasión. Fiel ama de casa, casada y con dos hijos, Francesca (Charo López) asume su existencia sin sobresaltos en su granja, mientras que Robert (Héctor Colomé), arrastra su gran vacío vital mientras congela con

su cámara los parajes más bellos de Africa. Después de esa mágica y escueta relación amorosa, éste le solicita que lo deje todo y lo acompañe. Esta historia es evocada a través de las cartas que Francesca escribe a su hija (Natalia Garrido), que acaba comprendiéndose a sí misma a través de la dolorosa decisión que finalmente adoptó su madre.

la eternidad es algo que no necesita explicación

Los mundos en apariencia opuestos de Francesca y Robert se cruzan un día de un verano cualquiera, gracias a una de esas breves pero intensas casualidades de la vida



Josep Costa

En 1992 se publica en Estados Unidos *The Bridges of Madison County*, la primera novela de Robert James Waller, fotógrafo y ensayista. La historia de Francesca y Robert, en un pueblo perdido de Iowa, no tarda en convertirse en un éxito de ventas en todo el mundo. En España se publica en 1994. En 1995 se estrena la película basada en la novela con guión de Richard LaGravenese, dirigida y

protagonizada por Clint Eastwood, con Meryl Streep en el papel de Francesca.

La historia narra cuatro días en la vida de Robert Kincaid, un fotógrafo que trabaja para la National Geographic, acostumbrado a los espacios inmensos de África, y de Francesca Johnson, un ama de casa, casada y con dos hijos, que vive una vida sin sobresaltos en una granja de Iowa. Dos mundos en apariencia opuestos, que un día de verano de 1965, se encuentran gracias a una de "esas casualidades de la vida" (si es que existen) y se reconocen al instante (algo que pocas veces sucede). Un breve encuentro envuelto de pasión que permanecerá con ellos el resto de sus vidas.

Todos soñamos con que algo así pueda ocurrirnos, todos soñamos en que la magia se haga realidad. Que la vida se nos muestre como algo posible. Como algo que realmente existe ahí, al alcance de la mano. Esa vida con la que nos cruzamos por la

calle sin querer reconocer. Todo parece conducirnos a la eternidad. La eternidad es algo seguro, algo que no necesita explicación. Algo que no cambia jamás. Y la vida, como la felicidad, es algo efímero, algo que se evapora, algo que no podemos guardar en una caja para usar cuando nos interese. Algo que se nos escapa cuando lo queremos agarrar.

La vida, como la felicidad, nos da miedo. Porque la vida, como felicidad, es algo muy frágil. Pero a veces, una vez en la vida, logramos olvidarnos de ese miedo y conseguimos un ratito, un cachito de esa vida que fluye a borbotones a nuestro alrededor: Francesca y Robert son como nosotros, también tienen miedo. Pero durante cuatro días, por una vez en su vida, logran hacer eso tan difícil que es vivir. Dejemos pues que su historia nos haga vivir con ellos ese ratito de felicidad. O como dice Francesca: "Haced lo que tengáis que hacer para ser felices en esta vida. Hay tanta belleza".